

La pedagogía pastoral del Papa Francisco y su propuesta frente a las idolatrías intraeclesiales

Jaime Baquero de la Calle Rivadeneira *

Roberto Estévez Guerrero **

Resumen: A lo largo de su pontificado y con una mirada llena de pedagogía pastoral, el Papa Francisco ha insistido en la presencia de diversas formas de idolatría dentro de la Iglesia. Sin afán de exhaustividad, este estudio presenta un elenco de las idolatrías intraeclesiales y las soluciones que el propio Pontífice propone para superarlas.

Palabras clave: Idolatría, mundanidad, dinero, poder, cruz, justicia, caridad, misericordia, gnosticismo

Abstract: Throughout his pontificate and with a gaze full of pastoral pedagogy, Pope Francis has insisted on the presence of various forms of idolatry within the Church. Without wishing to be exhaustive, this study presents a list of intra-ecclesial idolatries and the solutions that the Pontiff himself proposes to overcome them.

Keywords: Idolatry, worldliness, money, power, cross, justice, charity, mercy, Gnosticism

* jbaquero@usfq.edu.ec

Universidad San Francisco de Quito; ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7765-0621>

** robertoeg@gmail.com

Pontificia Università Antonianum

Donde reina el amor sobran las leyes. Platón.

Introducción

En la historia de las religiones, el judaísmo presenta una novedad significativa: plantea la existencia de un Dios que tiene rostro (cf. Ex 33, 11 y Deut 34, 10). Aquel rostro divino está destinado a manifestarse al mundo a través de sus profetas (Benedicto_XVI, 2007, pág. 25), pero de manera preeminente en aquel Profeta -el nuevo Moisés (Ex 18,15)- que ya no hablará con un Dios de espaldas (Ex 33, 23) sino de frente, cara a cara. Aún más: aquel Profeta será, en su persona, el rostro mismo de YHVH para el cosmos (Jn 1, 1-18) y para todos los que deseen acogerlo (Mt 11, 17).

En el camino hacia el nuevo Profeta, las llamadas a la fidelidad son continuas. Las Escrituras poseen innumerables menciones sobre la no tan remota posibilidad de desviación. Yahvé mira con infinita misericordia el caminar de su pueblo que, sin embargo, podría caer en una falta especialmente problemática: la idolatría (cf. Ex 20; 32, 4; Num 25, 1-5; Os 8, 5-6; 10, 1-5, 8; 11, 1-4). La posibilidad de atribuir el título de divinidad a realidades inmanentes del más diverso estilo fue una constante dentro del pueblo judío. Y una vez perdido el norte se producía, de forma individual o grupal, un efecto dominó que impedía o dificultaba en gran medida la transmisión del rostro divino y el cumplimiento de los encargos yahvistas, según la fe veterotestamentaria.

El cristianismo, al considerarse el destinatario de la transmisión de este rostro-Jesús, hereda los diez preceptos mosaicos, dentro de los cuales ocupa el primer lugar la fidelidad al Dios revelado, alejando de sí cualquier forma de idolatría: ya sea para buscar respuestas sobre el futuro siempre desconocido, elevar al nivel sobre-natural o de culto a realidades sencillamente materiales, inmanentes, humanas, etc. (Benedicto_XVI, 2007, pág. 24)

El Papa Francisco ha demostrado, a lo largo de su pontificado y a través de tantas intervenciones magisteriales sencillas y directas, que tiene bastante bien tomado el pulso de la humanidad actual y, en concreto, de aquellos que se consideran a sí mismos como cristianos católicos. Desde esta erudita clarividencia y siempre aplicando, cada vez con mayor profundidad, los contenidos del Concilio Vaticano II (Baquero de la Calle Rivadeneira, 2016), deseamos presentar -sin un afán exhaustivo, desde luego- algunas de las idolatrías que se encuentran presentes en el interior de la Iglesia y que -nos

atrevemos a decir- no habían sido descritas antes con tanto acierto, sentido pastoral, pedagogía y profundidad.

Continuando con la línea pedagógica del Papa Francisco, con tanto sabor a cristianismo primitivo, se hará una recopilación de textos pontificios, con breves comentarios cuando sea necesario: pensamos que los textos hablan por sí solos y comentar, en muchos casos, sería estorbar. Se utilizará una técnica pedagógica: las frases que hemos considerado más significativas estarán **en negrita**. De esta forma, se podrá volver, una vez y otra, sobre lo que nos ha parecido esencial en el pensamiento del Papa.

El deseo de este trabajo es invitar al lector a un examen de conciencia para descubrir, con humildad, si realmente está buscando el rostro de Cristo: podría suceder que, con la mejor de las buenas voluntades e inclusive, “en nombre de Dios”, hayamos caído en una versión cristiana que tenga más de mundanidad, vanidad, cumplimiento de reglas, vida social, mediocridad, tibieza, etc., y poco de adoración, amor, misericordia, preocupación por los más necesitados... El peligro de una religiosidad vacía de espiritualidad, de un cristianismo sin compromiso o de una piedad sin adoración, parece a la orden del día. Y, según parece, la humanidad recibió el don del Papa Francisco cuando más lo necesitaba¹.

1. Mundanidad espiritual

Describe el Papa Francisco una primera forma de idolatría: la mundanidad espiritual. Esta se caracteriza por una búsqueda de la gloria personal o grupal, sin importar realmente la gloria de Dios. Dicha forma de idolatría también fomenta una cultura de lo superficial y lo pasajero; cultura que, poco a poco, conduce al cristiano -insistimos, de forma personal o institucional- hacia la mediocridad y la tibieza, donde Cristo y los demás pasan a un segundo plano, en el mejor de los casos. Sin quedarse en los aspectos negativos, el Papa presenta amablemente las soluciones: vigilar, volver a Cristo crucificado y ejercitar las obras de misericordia, sobre todo con los más vulnerables.

¹ Se conservan, en nota a pie de página, las notas originales de los documentos pontificios. Además, por las limitaciones de la tecnología, en las Encíclicas y Exhortaciones Apostólicas donde aparecen números de página, en realidad se refiere a los números internos de los documentos.

Un primer espacio de idolatría escondida se abre donde hay **mundanidad espiritual** que es «una propuesta de vida, es una cultura, una **cultura de lo efímero**, una **cultura de la apariencia**, una cultura del **maquillaje**» (Francisco, Homilía en santa Marta, 2020).

Su criterio es el triunfalismo, un triunfalismo sin Cruz. Y Jesús reza para que el Padre nos defienda de esta cultura de la mundanidad. Esta tentación de **una gloria sin Cruz** va contra la persona del Señor, **va contra Jesús que se humilla en la Encarnación** y que, como signo de contradicción, es la única medicina contra todo ídolo. Ser pobre con Cristo pobre y “porque Cristo eligió la pobreza” es la **lógica del Amor** y no otra (...). Nuestros ojos tienen que estar fijos en Cristo, en el aquí y ahora de la historia de Jesús conmigo, como lo estarán entonces. La mundanidad de andar **buscando la propia gloria nos roba la presencia de Jesús humilde y humillado, Señor cercano a todos, Cristo doloroso con todos los que sufren, adorado por nuestro pueblo** que sabe quiénes son sus verdaderos amigos (Francisco, Homilía durante la Misa Crismal, 2022).

1.1. Características de la mundanidad espiritual

Quien ha caído en esta mundanidad mira de arriba y de lejos, rechaza la profecía de los hermanos, descalifica a quien lo cuestione, destaca constantemente los errores ajenos y se obsesiona por la apariencia. Ha replegado la referencia del corazón al horizonte cerrado de su inmanencia y sus intereses y, como consecuencia de esto, **no aprende de sus pecados ni está auténticamente abierto al perdón.** Es una tremenda corrupción con apariencia de bien. Hay que **evitarla poniendo a la Iglesia en movimiento de salida de sí, de misión centrada en Jesucristo, de entrega a los pobres. ¡Dios nos libre de una Iglesia mundana bajo ropajes espirituales o pastorales!** Esta mundanidad asfixiante se sana tomándole el gusto al aire puro del Espíritu Santo, que nos libera de estar centrados en nosotros mismos, escondidos en una **apariencia religiosa vacía de Dios.** ¡No nos dejemos robar el Evangelio! (Francisco, Exhortación Apostólica Evengelii Gaudium, 2013, pág. 97).

El rechazo de la *profecía* ajena suele darse cuando una persona o un grupo eclesial considera que “los otros” van por mal camino si no se alinean a su forma de pensar y actuar. Se pierde la capacidad de mirar y admirar la acción multiforme del Espíritu Santo en las almas; se mira con sospecha el don divino en otros, por ser distinto al propio, etc. De allí a la *descalificación* en público - palabra usada por el Papa- hay un paso: se trata de murmuraciones que, tantas veces en nombre de Dios, se difunden dentro de un entorno eclesial cerrado, terminan por mermar la unidad de la Iglesia y dañan el prestigio de los fieles que piensan distinto. En definitiva, se juzga y condena al hermano diverso.

a) Gloria humana

El Papa nos advierte frente a una vida que parece cristiana pero no lo es: hay mucho ruido, movimiento, apostolado, actividades, relaciones sociales... pero Cristo interesa poco o nada. Quizá, porque se ha descuidado la comunicación con las estancias divinas. Probablemente se ha relegado la oración, la adoración, la gratitud por los dones recibidos, hasta caer, poco a poco, en la idolatría del yo: un yo que sigue trabajado en nombre de Dios pero ya no para su gloria sino para la gloria personal o de grupo.

Sobre el tema, unas palabras de Ignacio Larrañaga pueden servir de obertura a este acápite: “Cuando se descuida la actividad orante, Dios comienza a transformarse en una realidad cada vez más ausente, distante e inexistente, y acaba por ser un concepto; y, en círculo vicioso fatal, se van perdiendo las ganas de estar con Él (...). ¡Qué fácil es dejar a Jesús para dedicarse a las cosas de Jesús! Se racionaliza con suma facilidad afirmando que las urgencias apostólicas tienen prioridad en todo, y que hoy día lo más importante no es orar (...). Como consecuencia, se va dejando a Jesús en un segundo lugar. ¿Resultado inmediato? Jesús deja de ser aquella presencia gratificante, y, por este camino, Él acaba por ser un Jesucristo congelado, desencantado (...). Sin un Jesucristo vivo, ¿qué sentido tiene la vida evangélica (...), el negarse a sí mismo, el devolver bien por mal, el perdonar al enemigo? Todo se torna en represión y nada tiene sentido” (Larrañaga, 2007). A continuación, los textos pontificios:

La mundanidad espiritual, que se esconde detrás de **apariencias de religiosidad e incluso de amor a la Iglesia**, es **buscar, en lugar de la gloria del Señor, la gloria humana y el bienestar personal**. Es lo que el Señor reprochaba a los fariseos: «¿Cómo es posible que creáis, vosotros que os glorificáis unos a otros y no os preocupáis por la gloria que sólo viene de Dios?» (Jn 5,44). Es un **modo sutil de buscar «sus propios intereses y no los de Cristo Jesús»** (Flp 2,21) (Francisco, Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium, 2013, pág. 93).

Principalmente en este tiempo en el que vivimos, **no se trata de inventar itinerarios de adiestramiento “dedicados”, de crear mundos paralelos, de construir burbujas mediáticas en las que hacer resonar los propios eslóganes**, las propias declaraciones de intenciones, reducidas a tranquilizadores “nominalismos declaratorios” (Francisco, Mensaje a las Obras Misionales Pontificias, 2020).

Llama la atención que aun quienes aparentemente poseen sólidas convicciones doctrinales y espirituales suelen caer en un **estilo de vida que los lleva a aferrarse a seguridades económicas, o a espacios de poder y de gloria humana que se procuran**

por cualquier medio, en lugar de dar la vida por los demás en la misión (Francisco, Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, 2013, pág. 80).

El mal de «martalismo» (que viene de Marta), **de la excesiva laboriosidad, es decir, el de aquellos enfrascados en el trabajo, dejando de lado**, inevitablemente, **«la mejor parte»: el estar sentados a los pies de Jesús** (cf. Lc 10,38-42) (Francisco, Presentación de las felicitaciones navideñas de la Curia romana, 2014).

b) Cultura de la apariencia y lo efímero

Por estar relacionada con el cuidado de la apariencia, no siempre se conecta con pecados públicos, y por fuera todo parece correcto. Pero, si invadiera la Iglesia, «sería infinitamente más desastrosa que cualquiera otra mundanidad simplemente moral»² (Francisco, Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, 2013, pág. 93).

Yo me pregunto tantas veces, **¿qué es lo peor en la vida de una persona? ¿Un pecado claro o vivir según el espíritu del mundo, de la mundanidad?** ¿Que el demonio te tire encima un pecado – incluso no uno, veinte, treinta pecados, pero claros, de los que tú te avergüenzas – o **que el demonio esté sentado a la mesa contigo y viva contigo** y todo está normal, pero allí, te lanza las insinuaciones y te posee con el espíritu de la mundanidad? (Francisco, Homilía en santa Marta, 2018).

c) El espíritu propio de la mundanidad

Nosotros somos cristianos, católicos, **vamos a Misa, rezamos... Parece todo en orden.** Sí, tenemos nuestros defectos, nuestros pequeños pecados, pero parece que todo está en orden. Y él se hace “el educado”: va, ve, busca a una linda pandilla de amigos, llama a la puerta – ‘Permiso, ¿puedo entrar?’ – toca el timbre. **Y estos demonios educados son peores que los primeros, porque no te das cuenta y los tienes en casa. Éste es el espíritu mundano, el espíritu del mundo. El demonio** o destruye directamente con los vicios, con las guerras, con las injusticias directamente, o **destruye educadamente, diplomáticamente**, así como dice Jesús. No hacen ruido, se hacen amigos, te persuaden – ‘**No, vete, no hagas tanto, no, pero... hasta aquí está bien**’ – y **te llevan por el camino de la mediocridad, te vuelven un ‘tibio’ en el camino de la mundanidad (...). Tengo más miedo de estos demonios que de los primeros** (Francisco, Homilía en santa Marta, 2018).

d) El camino de la mediocridad

Por el libro del Apocalipsis (3, 16) y por la experiencia de la vida misma, ya se sabía que la tibieza perjudicaría el fervor inicial del cristianismo primitivo. Existe una frase atribuida a Pio XII, que

² H. de Lubac, *Méditation sur l'Église*, Paris 1968, 231.

ejemplifica bien esta problemática intraeclesial: "El catolicismo será llevado al calvario no por los enemigos de la Iglesia, sino por los tibios" (González García, s.f.). Las palabras del Papa Francisco al respecto:

Es el que **el diablo hace lentamente en nuestra vida para cambiar los criterios, para llevarnos a la mundanidad**: se mimetiza en nuestra forma de actuar y nosotros difícilmente nos damos cuenta (...) **somos cristianos tibios, cristianos mundanos y hacemos (...) esta mezcla, esta macedonia entre el espíritu del mundo y el espíritu de Dios** (Francisco, Homilía en santa Marta, 2017).

1.2. Sanación frente al espíritu del mundo

a) Vigilancia y calma

Vigilar significa entender qué pasa en mi corazón, significa pararme un poco y examinar mi vida (...) **¿Soy cristiano?** ¿Educo más o menos bien a mis hijos? **¿Mi vida es cristiana o es mundana?** (Francisco, Homilía en santa Marta, 2017).

Vigilancia: éste es el mensaje de Jesús, la vigilancia cristiana. **¿Qué sucede en mi corazón?** **¿Por qué soy tan mediocre?** **¿Por qué soy tan tibio?** **¿Cuántos (demonios) ‘educados’ viven en casa sin pagar el alquiler?** (Francisco, Homilía en santa Marta, 2018).

b) El remedio de la cruz

La mundanidad se entiende dónde está y se destruye, solamente delante de la cruz del Señor. Este es el objetivo del crucificado delante de nosotros: no es un ornamento sino es precisamente lo que **nos salva de estos encantamientos, de estas seducciones que te llevan a la mundanidad** (Francisco, Homilía en santa Marta, 2017).

¿Yo miro a Cristo crucificado? **¿Yo, a veces, hago el vía crucis para ver el precio de la salvación, el precio que nos ha salvado no solo de los pecados sino también de la mundanidad?** (Francisco, Homilía en santa Marta, 2017).

c) Espiritualidad y humanidad

La espiritualidad es la columna vertebral de cualquier servicio en la Iglesia y en la vida cristiana. Esta alimenta todo nuestro obrar, lo corrige y lo protege de la fragilidad humana y de las tentaciones cotidianas. **La humanidad es aquello que encarna la autenticidad de nuestra fe**. Quien renuncia a su humanidad, renuncia a todo. La humanidad nos hace diferentes de las máquinas y los robots, que no sienten y no se conmueven. **Cuando nos resulta difícil llorar seriamente o reír apasionadamente** —son dos signos—, entonces ha iniciado nuestro deterioro y nuestro proceso de transformación de

«hombres» a algo diferente (Francisco, Presentación de la felicitaciones navideñas de la Curia romana, 2015).

La humanidad es saber mostrar ternura, familiaridad y cortesía con todos (cf. Flp 4,5). Espiritualidad y humanidad, aun siendo cualidades innatas, son sin embargo potencialidades que se han de desarrollar integralmente, alcanzar continuamente y demostrar cotidianamente (Francisco, Presentación de la felicitaciones navideñas de la Curia romana, 2015).

d) Obras de caridad y misericordia

Nos hará bien hacerse una fractura, pero no en los huesos: una fractura a las actitudes cómodas: **las obras de caridad. «Yo soy cómodo, pero haré esto que me cuesta»**. Por ejemplo **«visitar a un enfermo, dar una ayuda a alguien que lo necesita: una obra de caridad»**. Y «esto rompe la armonía que trata de hacer este demonio, estos siete demonios con la cabeza, para hacer la mundanidad espiritual» (Francisco, Homilía en santa Marta, 2017).

Cristo crucificado nos salvará de estos demonios educados, de este resbalar lentamente hacia la mundanidad; nos salvará de la estupidez, de la seducción. El examen de conciencia nos ayudará a ver si hay estas cosas. Y **las obras de caridad, esas que cuestan, nos llevarán a ser más atentos, más vigilantes para que no entren estos personajes que son astutos** (Francisco, Homilía en santa Marta, 2017).

2. Primacía de los números y las estadísticas

Damos paso a la segunda idolatría descrita por el Papa Francisco. Detrás del pragmatismo de los números se oculta, según el pontífice, un sentido de auto referencialidad -constantemente puesto al descubierto a lo largo de su magisterio pontificio- y un anhelo de control de las conciencias y las vidas.

Otro espacio de idolatría escondida echa sus raíces allí donde se da **la primacía al pragmatismo de los números**. Los que tienen este ídolo escondido se reconocen por su **amor a las estadísticas, esas que pueden borrar todo rasgo personal** en la discusión y **dar la preeminencia a las mayorías** que, en definitiva, pasan a ser el criterio de discernimiento, y eso está mal. Éste no puede ser el único modo de proceder ni el único criterio en la Iglesia de Cristo. **Las personas no se pueden “numerar”, y Dios no da el Espíritu “con medida”** (cf. Jn 3,34) (Francisco, Homilía durante la Misa Crismal, 2022).

En estos (...) espacios de idolatría escondida (...) reemplazamos la esperanza, que es el espacio del encuentro con Dios, por **la constatación empírica. Es una actitud de vanagloria** por parte del pastor, una actitud que desintegra la unión de su pueblo con Dios y plasma **un nuevo ídolo basado en números y planes: el ídolo de «mi poder, nuestro**

poder»³. Nuestro programa, nuestros números, nuestros planes pastorales (Francisco, Homilía durante la Misa Crismal, 2022).

2.1. Auto referencialidad y control

En esta fascinación por los números, en realidad, **nos buscamos a nosotros mismos y nos complacemos en el control que nos da esta lógica, que no tiene rostros y que no es la del amor, sino que ama los números.** Una característica de los grandes santos es que saben retraerse de tal manera que le dejan todo el lugar a Dios (...) es lo característico del Espíritu, el cual carece de imagen, **el Espíritu no tiene imagen propia simplemente porque es todo Amor que hace brillar la imagen del Hijo y en ella la del Padre.** El reemplazo de su Persona, que ya de por sí ama “no aparecer”, —porque carece de imagen— es lo que busca **el ídolo de los números, que hace que todo “aparezca” aunque de modo abstracto y contabilizado, sin encarnación** (Francisco, Homilía durante la Misa Crismal, 2022).

En contextos intraeclesiales, el control y los abusos están indudablemente ligados a las conciencias de los fieles (Baquero de la Calle Rivadeneira, Jaime y Cajiao, Esteban, 2020). Sobre el respeto a las conciencias, el Magisterio del Papa Francisco (Francisco, Carta al Pueblo de Dios, 2018) ha marcado una impronta significativamente apegada a la aplicación de la normativa conciliar, especialmente de la Declaración *Dignitatis Humanae* (Baquero de la Calle Rivadeneira, 2016). A continuación, varios textos pontificios esclarecedores:

Nos cuesta dejar espacio a la conciencia de los fieles, que muchas veces responden lo mejor posible al Evangelio en medio de sus límites y **pueden desarrollar su propio discernimiento ante situaciones donde se rompen todos los esquemas. Estamos llamados a formar las conciencias, pero no a pretender sustituirlas** (Francisco, Exhortación Apostólica *Amoris Letitia*, 2016, pág. 37).

“Que la libertad de conciencia pueda ser respetada siempre y en todas partes; y que todo cristiano pueda dar ejemplo de coherencia con una conciencia recta e iluminada por la Palabra de Dios” (Francisco, Audiencia General, 2020).

El Papa nos advierte ante el peligro de pretender una dinámica eclesial que impida el desarrollo de los talentos individuales: la posibilidad de reducir e inclusive aniquilar la autonomía antropológica de los hijos de Dios (Baquero de la Calle Rivadeneira, 2016); provocando, muchas veces, estragos psicológicos como la merma de la autoestima o el incentivo de personalidades inseguras, que acuden

³ J.M. Bergoglio, *Meditaciones para religiosos*, Bilbao, Mensajero 2014, 145.

al “superior” para poder actuar “correctamente”. Este proceder, a su vez provocaría que, tales guías o grupos eclesiales sean sumamente atractivos para personalidades débiles, cerrando de esta manera un círculo vicioso eclesial de toxicidad.

Otro efecto idolátrico de la auto referencialidad ha sido denominado por el Pontífice como “el mal de los círculos cerrados” y su forma de “esclavizar” a sus miembros, cuando lo contrario de la esclavitud es la libertad: de pensamiento, de conciencia de desarrollo personal, en obediencia y armonía humana y espiritual. Aquí sus palabras:

El mal de los círculos cerrados, donde la pertenencia al grupo se hace más fuerte que la pertenencia al Cuerpo y, en algunas situaciones, a Cristo mismo. También esta enfermedad comienza siempre con buenas intenciones, pero con el paso del tiempo esclaviza a los miembros, convirtiéndose en un cáncer que amenaza la armonía del Cuerpo y causa tantos males –escándalos– especialmente a nuestros hermanos más pequeños. La autodestrucción o el «fuego amigo» de los camaradas es el peligro más engañoso⁴. **Es el mal que ataca desde dentro**⁵; es, como dice Cristo, «Todo reino dividido contra sí mismo queda asolado» (Lc 11,17) (Francisco, Presentación de las felicitaciones navideñas de la Curia romana, 2014).

2.2. Sobre los números y los planes apostólicos expansionistas

En este contexto, se alimenta **la vanagloria de quienes se conforman con tener algún poder y prefieren ser generales de ejércitos derrotados antes que simples soldados de un escuadrón que sigue luchando.** ¡Cuántas veces soñamos con planes apostólicos expansionistas, meticulosos y bien dibujados, propios de generales derrotados! Así **negamos nuestra historia de Iglesia, que es gloriosa por ser historia de sacrificios, de esperanza, de lucha cotidiana, de vida deshilachada en el servicio, de constancia en el trabajo que cansa,** porque todo trabajo es «sudor de nuestra frente». En cambio, nos entretenemos vanidosos hablando sobre «lo que habría que hacer» (...) como **maestros espirituales y sabios pastorales que señalan desde afuera.** Cultivamos nuestra imaginación sin límites y **perdemos contacto con la realidad sufrida de nuestro pueblo fiel** (Francisco, Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, 2013, pág. 96).

⁴ Cf. Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 88.

⁵ El Beato Pablo VI refiriéndose a la situación de la Iglesia dijo tener la sensación de que «por alguna ranura había entrado el humo de satanás en el templo de Dios»: Homilía en la Solemnidad de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, 29 junio 1972; cf. Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 98-101.

3. El funcionalismo

El exceso de planificaciones, programas, reuniones, hojas de ruta, etc., podrían adentrar al fiel cristiano en una nueva forma de funcionalismo no exento de vanidad y autosuficiencia. Tal actitud podría finalmente opacar o apagar del todo la voz del Espíritu.

Un tercer espacio de idolatría escondida, hermanado con el anterior, es el que se abre con **el funcionalismo**, un ámbito seductor en el que muchos, **“más que con la ruta se entusiasman con la hoja de ruta”**. **La mentalidad funcionalista no tolera el misterio, va a la eficacia**. De a poco, **este ídolo va sustituyendo en nosotros la presencia del Padre**. El primer ídolo sustituye la presencia del Hijo, el segundo ídolo, la del Espíritu, y este, la presencia del Padre. Nuestro Padre es el Creador, pero no uno que hace “funcionar” las cosas solamente, sino Uno que “crea” como Padre, con ternura, haciéndose cargo de sus creaturas y trabajando para que el hombre sea más libre (Francisco, Homilía durante la Misa Crismal, 2022).

3.1. Características del espíritu funcionalista

Cuando el apóstol programa todo minuciosamente y cree que, con una perfecta planificación, las cosas progresan efectivamente, se convierte en un contable o gestor. **Es necesario preparar todo bien, pero sin caer nunca en la tentación de querer encerrar y pilotar la libertad del Espíritu Santo, que sigue siendo más grande, más generoso que todos los planes humanos** (cf. Jn 3,8). Se cae en esta enfermedad porque «siempre es más fácil y cómodo instalarse en las propias posiciones estáticas e inamovibles. **En realidad, la Iglesia se muestra fiel al Espíritu Santo en la medida en que no pretende regularlo ni domesticarlo... – ¡domesticar al Espíritu Santo! –, él es frescura, fantasía, novedad»⁶** (Francisco, Presentación de las felicitaciones navideñas de la Curia romana, 2014)

El funcionalista no sabe gozar con las gracias que el Espíritu derrama en su pueblo, de las que podría “alimentarse” también como trabajador que se gana su salario. El (...) funcionalista **tiene su propio alimento, que es su ego**. En el funcionalismo, **dejamos de lado la adoración al Padre** en la pequeñas y grandes cosas de nuestra vida y **nos complacemos en la eficacia de nuestros planes**. Como hizo **David** cuando, tentado por Satanás (cf. 1 Cro 21,1) **se encaprichó en realizar el censo**. Estos son lo que están **enamorado de la hoja de ruta, del itinerario, pero no del camino** (Francisco, Homilía durante la Misa Crismal, 2022).

⁶ Homilía en la Catedral católica del Espíritu Santo, Estambul, 29 noviembre 2014.

3.2. Sobre el ego y la pretensión de «dominar el espacio de la Iglesia»

En algunos hay **un cuidado ostentoso de la liturgia, de la doctrina y del prestigio de la Iglesia, pero sin preocuparles que el Evangelio tenga una real inserción en el Pueblo fiel de Dios y en las necesidades concretas de la historia.** Así, la vida de la Iglesia se convierte en una **pieza de museo o en una posesión de pocos.** En otros (...) se esconde (...) una **fascinación por mostrar conquistas sociales y políticas,** o en una **vanagloria ligada a la gestión de asuntos prácticos,** o en un embeleso por las **dinámicas de autoayuda y de realización autorreferencial.** También puede traducirse en diversas formas de mostrarse a sí mismo en una **densa vida social llena de salidas, reuniones, cenas, recepciones.** O bien se despliega en un **funcionalismo empresarial, cargado de estadísticas, planificaciones y evaluaciones, donde el principal beneficiario no es el Pueblo de Dios sino la Iglesia como organización.** En todos los casos, **no lleva el sello de Cristo encarnado, crucificado y resucitado,** se encierra en **grupos elitistas, no sale realmente a buscar a los perdidos ni a las inmensas multitudes sedientas de Cristo.** Ya no hay fervor evangélico, sino el **disfrute espurio de una autocomplacencia egocéntrica** (Francisco, Exhortación Apostólica Evengelii Gaudium, 2013, pág. 95).

4. Dos idolatrías más: del entendimiento y de la voluntad

Desde el inicio de su pontificado, el Papa ha señalado con valentía y clarividencia los excesos racionalistas y voluntaristas dentro de la Iglesia. En ambos casos, el peligro está en caer dentro de dos formas idolátricas del yo. La primera, el orgullo racionalista del que se cree, dentro del camino espiritual, saber más que el resto; y la segunda, la de aquel que centra la eficacia espiritual en el esfuerzo de su voluntad y, finalmente, lleva a los demás por ese camino, cargando sobre sus hombros fardos imposibles de llevar. Son también dos formas de mundanidad, sutilmente solapadas y ampliamente dañinas.

Esta mundanidad puede alimentarse especialmente de dos maneras profundamente emparentadas. Una es la fascinación del gnosticismo, una fe encerrada en el subjetivismo, donde **sólo interesa una determinada experiencia o una serie de razonamientos y conocimientos que supuestamente reconfortan e iluminan, pero en definitiva el sujeto queda clausurado en la inmanencia de su propia razón o de sus sentimientos.** La otra es el neopelagianismo autorreferencial y prometeico de **quienes en el fondo sólo confían en sus propias fuerzas y se sienten superiores a otros por cumplir determinadas normas o por ser inquebrantablemente fieles a cierto estilo católico propio del pasado.**

Es una **supuesta seguridad doctrinal o disciplinaria que da lugar a un elitismo narcisista y autoritario,** donde **en lugar de evangelizar lo que se hace es analizar y clasificar a los demás,** y en lugar de facilitar el acceso a la gracia **se gastan las energías en**

controlar. En los dos casos, **ni Jesucristo ni los demás interesan verdaderamente.** Son manifestaciones de un **inmanentismo antropocéntrico.** No es posible imaginar que de estas formas desvirtuadas de cristianismo pueda brotar un auténtico dinamismo evangelizador (Francisco, Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, 2013, pág. 94).

4.1. Idolatría intelectual: el gnosticismo

a) Descripción

La perfección de las personas es su grado de caridad, no la cantidad de datos y conocimientos que acumulen (...). (Los gnósticos) conciben una mente sin encarnación, incapaz de tocar la carne sufriente de Cristo en los otros, encorsetada en una enciclopedia de abstracciones (Francisco, Exhortación Apostólica *Gaudete et Exultate*, 2018, pág. 37).

“Se trata de una superficialidad vanidosa: **mucho movimiento en la superficie de la mente, pero no se mueve ni se conmueve la profundidad del pensamiento**” (Francisco, Exhortación Apostólica *Gaudete et Exultate*, 2018, pág. 38).

b) Lo propio del gnosticismo

Es propio de los gnósticos **creer que con sus explicaciones ellos pueden hacer perfectamente comprensible toda la fe y todo el Evangelio. Absolutizan sus propias teorías y obligan a los demás a someterse a los razonamientos que ellos usan (...)** **pretender reducir la enseñanza de Jesús a una lógica fría y dura que busca dominarlo todo**⁷ (Francisco, Exhortación Apostólica *Gaudete et Exultate*, 2018, pág. 39).

Considera que su propia visión de la realidad es la perfección. Así, quizá sin advertirlo, **esta ideología se alimenta a sí misma y se enceguece aún más.** A veces se vuelve especialmente engañosa cuando se disfraza de una espiritualidad desencarnada. Porque **el gnosticismo «por su propia naturaleza quiere domesticar el misterio»⁸, tanto el misterio de Dios y de su gracia, como el misterio de la vida de los demás** (Francisco, Exhortación Apostólica *Gaudete et Exultate*, 2018, pág. 40).

⁷ Como enseña S. Buenaventura: «Es necesario que se dejen todas las operaciones intelectuales, y que el ápice del afecto se traslade todo a Dios y todo se transforme en Dios. [...] Y así, no pudiendo nada la naturaleza y poco la industria, ha de darse poco a la inquisición y mucho a la unción; poco a la lengua y muchísimo a la alegría interior; poco a la palabra y a los escritos, y todo al don de Dios, que es el Espíritu Santo; poco o nada a la criatura, todo a la esencia creadora, esto es, al Padre, y al Hijo, y a Espíritu Santo» (*Itinerario de la mente a Dios*, VII, 4-5).

⁸ *Carta al Gran Canciller de la Pontificia Universidad Católica Argentina en el centenario de la Facultad de Teología* (3 marzo 2015): *L'Osservatore Romano* (10 marzo 2015), p. 6.

c) Actitud intelectual gnóstica

“Cuando alguien tiene respuestas a todas las preguntas, demuestra que no está en un sano camino (...) **Quien lo quiere todo claro y seguro pretende dominar la trascendencia de Dios**” (Francisco, Exhortación Apostólica *Gaudete et Exultate*, 2018, pág. 41).

“Tampoco se puede pretender definir dónde no está Dios, porque él está misteriosamente en la vida de toda persona” (Francisco, Exhortación Apostólica *Gaudete et Exultate*, 2018, pág. 42).

“No podemos pretender que nuestro modo de entenderla (la verdad recibida del Señor) nos autorice a **ejercer una supervisión estricta de la vida de los demás**” (Francisco, Exhortación Apostólica *Gaudete et Exultate*, 2018, pág. 43).

d) La real pluralidad eclesial

En la Iglesia conviven lícitamente distintas maneras de interpretar muchos aspectos de la doctrina y de la vida cristiana que, en su variedad, «ayudan a explicitar mejor el riquísimo tesoro de la Palabra». Es verdad que «a quienes sueñan con una doctrina monolítica defendida por todos sin matices, esto puede parecerles una imperfecta dispersión»⁹, (Francisco, Exhortación Apostólica *Gaudete et Exultate*, 2018, pág. 43).

En realidad, la doctrina, o mejor, nuestra comprensión y expresión de ella, «no es un sistema cerrado, privado de dinámicas capaces de generar interrogantes, dudas, cuestionamientos», y **«las preguntas de nuestro pueblo, sus angustias, sus peleas, sus sueños, sus luchas, sus preocupaciones, poseen valor hermenéutico que no podemos ignorar si queremos tomar en serio el principio de encarnación.** Sus preguntas nos ayudan a preguntarnos, sus cuestionamientos nos cuestionan»¹⁰, (Francisco, Exhortación Apostólica *Gaudete et Exultate*, 2018, pág. 44).

e) Confusión gnóstica

Crear que, porque sabemos algo o podemos explicarlo con una determinada lógica, ya somos santos, perfectos, mejores que la «masa ignorante», (Francisco, Exhortación Apostólica *Gaudete et Exultate*, 2018, pág. 45).

“El gnosticismo **nos intoxica con el veneno del subjetivismo**” (Francisco, Carta apostólica *Desiderio Desideravi*, 2022, pág. 19).

⁹ Exhort. ap. *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 40: AAS 105 (2013), 1037.

¹⁰ *Videomensaje al Congreso internacional de Teología de la Pontificia Universidad Católica Argentina* (1-3 septiembre 2015): AAS 107 (2015), 980.

f) Centralidad del amor, la oración y la fraternidad

Cuando san Francisco de Asís veía que algunos de sus discípulos enseñaban la doctrina, quiso evitar la tentación del gnosticismo. Entonces escribió esto a san Antonio de Padua: «Me agrada que enseñes sagrada teología a los hermanos con tal que, en el estudio de la misma, **no apagues el espíritu de oración y devoción**»¹¹ (...). **La verdadera sabiduría cristiana no se debe desconectar de la misericordia hacia el prójimo** (Francisco, Exhortación Apostólica Gaudete et Exultate, 2018, pág. 46).

A menudo, cuando me encuentro con algún cristiano o cristiana que viene a hablar de cosas espirituales, le pregunto si da limosna. “Sí”, me dice. —“Y, dime, ¿tú tocas la mano de la persona a la que das la moneda?” —“No, no, la dejo caer”. —¿Y tú miras a los ojos a esa persona? —“No, no se me ocurre”. **Si tú das limosna sin tocar la realidad, sin mirar a los ojos de la persona necesitada, esa limosna es para ti, no para ella.** Piensa en esto: “**¿Yo toco las miserias, también esas miserias que ayudo? ¿Miro a los ojos a las personas que sufren, a las personas a las que ayudo?**” Os dejo este pensamiento: **ver y tener compasión** (Francisco, Discurso del Ángelus, 2022).

“Hacerse cargo de la historia del otro, darse tiempo para conocerlo sin etiquetarlo, cargarlo sobre los hombros cuando está cansado o herido, como el buen samaritano: esto se llama fraternidad” (Francisco, Tweet de @Pontifex_es, 2022).

4.2. Idolatría de la voluntad: el neopelagianismo

a) Descripción

El poder que los gnósticos atribuían a la inteligencia, algunos comenzaron a atribuírselo a la voluntad humana, al esfuerzo personal. Así surgieron los pelagianos y los semipelagianos. **Ya no era la inteligencia lo que ocupaba el lugar del misterio y de la gracia, sino la voluntad** (Francisco, Exhortación Apostólica Gaudete et Exultate, 2018, pág. 48).

Aunque hablen de la gracia de Dios con discursos edulcorados «**en el fondo solo confían en sus propias fuerzas y se sienten superiores a otros por cumplir determinadas normas o por ser (...) fieles a cierto estilo católico**»¹². Cuando algunos de ellos se dirigen a los débiles diciéndoles que todo se puede con la gracia de Dios, **en el fondo suelen transmitir la idea de que todo se puede con la voluntad humana, como si ella fuera algo puro, perfecto, omnipotente**, a lo que se añade la gracia (Francisco, Exhortación Apostólica Gaudete et Exultate, 2018, pág. 49).

¹¹ *Carta a Fray Antonio*, 2: FF 251.

¹² Exhort. ap. *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 94: AAS 105 (2013), 1059.

No es la suma de preceptos y normas morales lo que nos hace cristianos como, ante todo, la propuesta de amor que Dios, a través de Jesucristo hizo y continúa haciendo a la humanidad (...). Debemos ser la viña del Señor en cada ambiente, también en los más lejanos y desagradables. (Francisco, Discurso del Ángelus, 2017).

b) Salvación pelagiana a través de los propios méritos

Justificación por las propias fuerzas, (...) **adoración de la voluntad humana y de la propia capacidad**, que se traduce en una **autocomplacencia egocéntrica y elitista privada del verdadero amor**. Se manifiesta en muchas actitudes aparentemente distintas: **la obsesión por la ley** (...). En esto algunos cristianos gastan sus energías y su tiempo, en lugar de dejarse llevar por el Espíritu en el camino del amor, de apasionarse por comunicar la hermosura y la alegría del Evangelio y de buscar a los perdidos en esas inmensas multitudes sedientas de Cristo (Francisco, Exhortación Apostólica Gaudete et Exultate, 2018, pág. 57).

“El neopelagianismo **nos intoxica con la presunción de una salvación ganada con nuestras fuerzas**” (Francisco, Carta apostólica Desiderio Desideravi, 2022, pág. 20).

La “obsesión por la ley” de la que habla aquí el Papa Francisco, podría llevar a comportamientos condenatorios hacia personas que, de una forma real o ficticia, no se acojan a la normativa de un grupo determinado, considerándolas ineficaces, desalineadas, etc. Sería faltar a la caridad y a la dignidad personal, so pretexto de defender “lo establecido”.

c) Primacía pelagiana de la ley/la norma sobre el amor

La vida de Cristo, en su relación con los representantes oficiales de la ley mosaica, es un continuo volver, una y otra vez, sobre lo único importante, aquello que sostiene a toda la Ley (תּוֹרָה - Torah), y los Profetas (נְבִיאִים - Nevi'im) y que el propio Cristo ha venido a dar en plenitud: el amor. Si bien todos los extremos son inconvenientes, el peligro de caer, dentro del mundo eclesial, en los excesos legalistas ha sido una constante a lo largo de los siglos.

Al respecto, Tomás de Aquino marcó una pauta sumamente acertada: “observar punto por punto la ley en todos los casos va contra la equidad y contra el bien común (...). En éstas y similares

circunstancias sería pernicioso cumplir la ley a rajatabla; lo bueno es, dejando a un lado la letra de la ley, seguir lo que pide la justicia y el bien común” (Aquino, 2022)¹³.

A continuación, presentamos varios textos del Papa Francisco sobre el peso legalista que la versión pelagiana del cristianismo implica e impone al fiel cristiano.

Algunos grupos cristianos dan excesiva importancia al cumplimiento de determinadas normas propias, costumbres o estilos. De esa manera, se suele reducir y encorsetar el Evangelio, quitándole su sencillez cautivante y su sal. Es quizás una forma sutil de pelagianismo, porque **parece someter la vida de la gracia a unas estructuras humanas. Esto afecta a grupos, movimientos y comunidades**, y es lo que explica por qué tantas veces comienzan con una intensa vida en el Espíritu, pero luego **terminan fosilizados... o corruptos** (Francisco, Exhortación Apostólica Gaudete et Exultate, 2018, pág. 58).

Sin darnos cuenta, **por pensar que todo depende del esfuerzo humano encauzado por normas y estructuras eclesiales, complicamos el Evangelio y nos volvemos esclavos de un esquema que deja pocos resquicios para que la gracia actúe.** Santo Tomás de Aquino nos recordaba que **los preceptos añadidos al Evangelio por la Iglesia deben exigirse con moderación «para no hacer pesada la vida a los fieles», porque así «se convertiría nuestra religión en una esclavitud»**¹⁴ (Francisco, Exhortación Apostólica Gaudete et Exultate, 2018, pág. 59).

Muchos no sienten que el mensaje de la Iglesia (...) haya sido un claro reflejo de la predicación y de las actitudes de **Jesús** que, al mismo tiempo que proponía un ideal exigente, **nunca perdía la cercanía compasiva con los frágiles, como la samaritana o la mujer adúltera**¹⁵ (Francisco, Exhortación Apostólica Amoris Laetitia, 2016, pág. 38)

Donde hay rigidez no está el Espíritu de Dios, porque el Espíritu de Dios es libertad (...). El espíritu de rigidez te lleva siempre a la turbación: **“¿Pero lo hice bien? ¿No lo hice bien?”.** El escrúpulo. El espíritu de libertad evangélica te lleva a la alegría, **porque esto es exactamente lo que hizo Jesús con su resurrección: ¡ha traído la alegría!** (Francisco, Homilía, 2020).

¹³ El texto original es el siguiente: *Quia humani actus, de quibus leges dantur, in singularibus contingentibus consistunt, quae infinitis modis variari possunt, non fuit possibile aliquam regulam legis institui quae in nullo casu deficeret, sed legislatores attendunt ad id quod in pluribus accidit, secundum hoc legem ferentes; quam tamen in aliquibus casibus servare est contra aequalitatem iustitiae, et contra bonum commune, quod lex intendit (...). In his ergo et similibus casibus malum esset sequi legem positam, bonum autem est, praetermissis verbis legis, sequi id quod postulat iustitiae ratio et communis utilitas. Et ad hoc ordinatur epieikeia, quae apud nos dicitur aequitas.*

¹⁴ *Summa Theologiae* I-II, q.107, a.4.

¹⁵ El texto en concreto se refiere al matrimonio y la familia. Podría aplicarse, *mutatis mutandis*, al resto de las implicaciones eclesiales frente al pueblo fiel.

Es necesario hacer frente a realidades eclesiales que, en su responsabilidad de guiar a los fieles hacia Cristo, parten de la duda, la sospecha o el control exacerbado, para “quedar bien” y evitar supuestas desviaciones de un cristianismo auto asumido como perfecto y modélico, que debe conservar su prestigio a toda costa, incluso delante del resto de la Iglesia (no se diga sus autoridades). En nombre de Dios, siempre está la posibilidad de imponer y no respetar las libertades individuales.

Con estas reflexiones, evidentemente no se pretende la abolición de las normas canónicas ni su descuido o peor aún su descrédito, en aras a un supuesto movimiento espiritual relajado. El deseo es reflexionar, de la mano del Papa Francisco, si no hemos caído en una hiper inflación de reglas, documentos, directrices, experiencias, guías... que podrían estar ahogando la voz del Espíritu y los talentos de las personas que buscan, con la mejor buena voluntad y sincero corazón, una guía para descubrir y seguir de la mejor manera posible el rostro de Cristo.

Por otro lado, es bien sabido que, mientras más grande es el ordenamiento normativo de un grupo social, más posibilidades existen de fomentar su evasión, cayendo en una ficción jurídica que suele llevar a un modo de vida basado en solapadas hipocresías. Los ambientes religiosos no son ajenos a estos peligros (cf Is 1, 11-17).

d) Solución: sanación -una vez más- en el amor

En orden a evitarlo, es sano recordar frecuentemente que **existe una jerarquía de virtudes, que nos invita a buscar lo esencial. El primado lo tienen las virtudes teologales**, que tienen a Dios como objeto y motivo. **Y en el centro está la caridad**. San Pablo dice que lo que cuenta de verdad es **«la fe que actúa por el amor» (Ga 5,6)**. Estamos llamados a cuidar atentamente la caridad: **«El que ama ha cumplido el resto de la ley [...] por eso la plenitud de la ley es el amor» (Rm 13,8.10)**. «Porque toda la ley se cumple en una sola frase, que es: Amarás a tu prójimo como a ti mismo» (Ga 5,14) (Francisco, Exhortación Apostólica Gaudete et Exultate, 2018, pág. 60).

En medio de la tupida selva de preceptos y prescripciones, Jesús abre una brecha que permite distinguir dos rostros, el del Padre y el del hermano. No nos entrega dos fórmulas o dos preceptos más. Nos entrega dos rostros, o mejor, uno solo, el de Dios que se refleja en muchos. **Porque en cada hermano, especialmente en el más pequeño, frágil, indefenso y necesitado, está presente la imagen misma de Dios (...)**. El Señor, al final de los tiempos, plasmará su obra de arte con el desecho de esta humanidad vulnerable. Pues, **«¿qué es lo que queda?, ¿qué es lo que tiene valor en la vida?, ¿qué riquezas son las que no**

desaparecen? Sin duda, dos: **El Señor y el prójimo. Estas dos riquezas no desaparecen**¹⁶ (Francisco, Exhortación Apostólica Gaudete et Exultate, 2018, pág. 61).

La Iglesia no es una aduana, y quien participa de algún modo en la misión de la Iglesia está llamado a no añadir cargas inútiles a las vidas ya difíciles de las personas, a no imponer caminos de formación sofisticados y pesados para gozar de aquello que el Señor da con facilidad. No pongamos obstáculos al deseo de Jesús, que ora por cada uno de nosotros y nos quiere curar a todos, salvar a todos (Francisco, Mensaje a las Obras Misionales Pontificias, 2020).

e) Permanecer en examen

Estas desviaciones se expresan de diversas formas, según el propio temperamento y las propias características. Por eso exhorto a cada uno a preguntarse y a discernir frente a Dios de qué manera pueden estar manifestándose en su vida (Francisco, Exhortación Apostólica Gaudete et Exultate, 2018, pág. 62).

5. Dinero y poder

El Papa Francisco no se ha cansado de condenar las diferencias sociales, las deudas que tienen los ricos frente a los pobres y el peligro sutil, dentro de las estructuras eclesiales y también en el ejercicio de la profesión civil por parte de los cristianos, de buscar el poder y la vanagloria en lugar del servicio humilde y silencioso a Dios y a los demás, en la construcción de una sociedad más justa.

5.1. Beneficios para unos pocos

Hay cierto cristianismo de devociones, propio de una vivencia individual y sentimental de la fe, que en realidad no responde a una auténtica «piedad popular». Algunos promueven estas expresiones **sin preocuparse por la promoción social y la formación** de los fieles, y en ciertos casos **lo hacen para obtener beneficios económicos o algún poder sobre los demás** (Francisco, Exhortación Apostólica Evengelii Gaudium, 2013, pág. 70).

Casi sin advertirlo, nos volvemos incapaces de compadecernos ante los clamores de los otros, **ya no lloramos ante el drama de los demás ni nos interesa cuidarlos**, como si todo fuera una responsabilidad ajena que no nos incumbe. **La cultura del bienestar nos anestesia y perdemos la calma si el mercado ofrece algo que todavía no hemos comprado, mientras todas esas vidas truncadas por falta de posibilidades nos parecen**

¹⁶ *Homilía durante el Jubileo de las personas socialmente excluidas* (13 noviembre 2016): L'Osservatore Romano (14-15 noviembre 2016), p. 8.

un mero espectáculo que de ninguna manera nos altera (Francisco, Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, 2013, pág. 54).

5.2. Estructuras injustas

Una de las causas de esta situación se encuentra en la relación que hemos establecido con **el dinero**, ya que **aceptamos pacíficamente su predominio sobre nosotros y nuestras sociedades**. La crisis financiera que atravesamos nos hace olvidar que en su origen hay una **profunda crisis antropológica: ¡la negación de la primacía del ser humano! Hemos creado nuevos ídolos**. La adoración del antiguo becerro de oro (cf. Ex 32,1-35) ha encontrado una versión nueva y despiadada en **el fetichismo del dinero y en la dictadura de la economía sin un rostro y sin un objetivo verdaderamente humano** (Francisco, Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, 2013, pág. 55).

En el mundo de hoy persisten numerosas formas de injusticia, nutridas por visiones antropológicas reductivas y por **un modelo económico basado en las ganancias, que no duda en explotar, descartar e incluso matar al hombre. Mientras una parte de la humanidad vive en opulencia, otra parte ve su propia dignidad desconocida, despreciada o pisoteada y sus derechos fundamentales ignorados o violados**» ¿Qué dice esto acerca de la igualdad de derechos fundada en la misma dignidad humana? (Francisco, Carta Encíclica *Fratelli tutti*, sobre la fraternidad y la amistad social, 2020, pág. 22).

Mientras las ganancias de unos pocos crecen exponencialmente, las de la mayoría se quedan cada vez más lejos del bienestar de esa minoría feliz (...). El afán de poder y de tener no conoce límites. A todo ello se añade una corrupción ramificada y una evasión fiscal egoísta, que han asumido dimensiones mundiales. **En este sistema, que tiende a fagocitarlo todo en orden a acrecentar beneficios, cualquier cosa que sea frágil, como el medio ambiente, queda indefensa** ante los intereses del mercado divinizado, convertidos en regla absoluta (Francisco, Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, 2013, pág. 56).

5.3. Necesidad de la ética social

La ética suele ser mirada con cierto desprecio burlón. Se considera contraproducente, demasiado humana, porque **relativiza el dinero y el poder**. **«No compartir con los pobres los propios bienes es robarles y quitarles la vida**. No son nuestros los bienes que tenemos, sino suyos»¹⁷ (Francisco, Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, 2013, pág. 57).

¡El dinero debe servir y no gobernar! El Papa ama a todos, ricos y pobres, pero tiene la obligación, en nombre de Cristo, de recordar que **los ricos deben ayudar a los pobres, respetarlos, promocionarlos**. Os exhorto a la solidaridad desinteresada y a una vuelta de la

¹⁷ San Juan Crisóstomo, *De Lazaro Concio* II, 6: PG 48, 992D.

economía y las finanzas a **una ética en favor del ser humano** (Francisco, Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, 2013, pág. 58).

5.4.El mal de acumular

El mal de acumular: se produce cuando el apóstol busca colmar un vacío existencial en su corazón acumulando bienes materiales, no por necesidad, sino sólo para sentirse seguro. En realidad, no podremos llevarnos nada material con nosotros, porque «el sudario no tiene bolsillos», y **todos nuestros tesoros terrenos – aunque sean regalos – nunca podrán llenar ese vacío, es más, lo harán cada vez más exigente y profundo.** A estas personas el Señor les repite: «Tú dices: Soy rico; me he enriquecido; nada me falta. Y no te das cuenta de que eres un desgraciado, digno de compasión, pobre, ciego y desnudo... Sé, pues, ferviente y arrepíentete» (Ap 3,17-19). **La acumulación solamente hace más pesado el camino y lo frena inexorablemente** (Francisco, Presentación de las felicitaciones navideñas de la Curia romana, 2014).

5.5.Solidaridad y sobriedad

Solidaridad es una palabra que no cae bien siempre, yo diría que algunas veces la hemos transformado en una mala palabra, no se puede decir; **pero** es una palabra que **expresa mucho más que algunos actos de generosidad esporádicos. Es pensar y actuar en términos de comunidad**, de prioridad de la vida de todos sobre la apropiación de los bienes por parte de algunos. También es **luchar contra las causas estructurales de la pobreza, la desigualdad, la falta de trabajo, de tierra y de vivienda, la negación de los derechos sociales y laborales. Es enfrentar los destructores efectos del Imperio del dinero (...).** La solidaridad, entendida en su sentido más hondo, es un modo de hacer historia. (Francisco, Discurso a los participantes en el Encuentro mundial de Movimientos populares, 2014).

La sobriedad (...) es la capacidad de renunciar a lo superfluo y resistir a la lógica consumista dominante. La sobriedad es prudencia, sencillez, esencialidad, equilibrio y moderación. La sobriedad es mirar el mundo con los ojos de Dios y con la mirada de los pobres y desde la parte de los pobres. **La sobriedad es un estilo de vida¹⁸ que (...) expresa la existencia como la atención y servicio a los demás.** Quien es sobrio es una persona coherente y esencial en todo, porque sabe reducir, recuperar, reciclar, reparar y vivir con un sentido de la proporción (Francisco, Presentación de la felicitaciones navideñas de la Curia romana, 2015).

¹⁸ Un estilo de vida caracterizado por la sobriedad da al hombre una «actitud desinteresada, gratuita, estética que nace del asombro por el ser y por la belleza que permite leer en las cosas visibles el mensaje de Dios invisible que las ha creado» (Juan Pablo II, Carta enc. *Centesimus annus*, 37); cf. AA.VV. *Nuovi stili di vita nel tempo della globalizzazione*, Fund. *Apostolicam Actuositatem*, Roma 2002.

5.6. Responsabilidad de las personas en alguna posición de poder

La disparidad de poder es enorme, los débiles no tienen recursos para defenderse, mientras el ganador sigue llevándose todo, «los pueblos pobres permanecen siempre pobres, y los ricos se hacen cada vez más ricos»¹⁹ (Francisco, Exhortación Apostólica Postsinodal Querida Amazonía, 2020, pág. 13).

Destrozar la autoestima de alguien es una manera fácil de dominarlo. Detrás de estas tendencias que buscan homogeneizar el mundo, afloran intereses de poder que se benefician del bajo aprecio de sí, al tiempo que, a través de los medios y de las redes **se intenta crear una nueva cultura al servicio de los más poderosos. Esto es aprovechado por el ventajismo de la especulación financiera y la expoliación, donde los pobres son los que siempre pierden.** Por otra parte, ignorar la cultura de un pueblo hace que muchos líderes políticos no logren implementar un proyecto eficiente que pueda ser libremente asumido y sostenido en el tiempo (Francisco, Carta Encíclica Fratelli tutti, sobre la fraternidad y la amistad social, 2020, pág. 52).

En algunos lugares, rurales y urbanos, la privatización de los espacios ha hecho que **el acceso de los ciudadanos a zonas de particular belleza se vuelva difícil.** En otros, **se crean urbanizaciones «ecológicas» sólo al servicio de unos pocos, donde se procura evitar que otros entren a molestar una tranquilidad artificial.** Suele encontrarse una ciudad bella y llena de espacios verdes bien cuidados en algunas áreas «seguras», pero no tanto en zonas menos visibles, donde viven **los descartables de la sociedad** (Francisco, Carta Encíclica *Lodato sì*, sobre el cuidado de la casa común, 2015, pág. 45)

“¡Ruego al Señor que nos regale más políticos a quienes les duela de verdad la sociedad, el pueblo, la vida de los pobres!” (Francisco, Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, 2013, pág. 205).

Conclusiones

Para el Papa Francisco, la idolatría -según intervenciones reiterativas y de distintos grados magisteriales- es una dificultad presente dentro de la Iglesia. Posee diferentes rostros: la mundanidad espiritual, que consiste en una búsqueda de la gloria humana, una cultura de la apariencia y lo efímero y un espíritu de tibieza y mediocridad; la pretensión de dominar los espacios propios del Espíritu y la Iglesia a través de estadísticas y números; el funcionalismo, que se afana en hojas de ruta prefijadas y en el control de los ámbitos propios de las conciencias de los fieles; el gnosticismo y el pelagianismo,

¹⁹ S. Pablo VI, Carta enc. *Populorum progressio* (26 marzo 1967), 57: AAS 59 (1967), 285.

que eliminan el espectro del misterio, de los que piensan distinto y de los que no han alcanzado una supuesta altitud racional o pureza moral; el dinero y el poder. La idolatría da paso a una versión cristiana auto referencial, egoísta.

La idolatría intraeclesial es difícil de aceptar. En el plano intelectual, según el Papa Francisco, implica una transformación de las ideas propias del cristianismo en ideologías que arraigan en mentalidades y grupos que se presentan a sí mismos como modélicos y que, a través de sus prácticas, se consideran una especie de “resto fiel” que custodia el auténtico modo cristiano de vivir, desechando la posibilidad de aceptar y admirar formas eclesiales diferentes de la propia. Apenas importa la caridad, las obras de misericordia, etc., importa mucho la regla, las indicaciones/normas internas, las praxis, etc. Esta ideologización es una forma de idolatría porque aleja de Cristo y de su presencia en los necesitados, dificulta e impide en muchos casos el examen humilde y el reconocimiento de las propias desviaciones, aduciendo inclusive palabras y formas de santos fundadores, desde luego, poco o nada meditadas a la luz del Magisterio siempre vivo, interpelante y actual.

En el plano moral, al centrar lo importante del cristianismo en realidades inmanentes como el dinero, el poder o cómodas maneras de vida, estas formas de idolatría producen una relajación de las costumbres que acomodan a los fieles en prácticas y estructuras incompatibles con la auténtica exigencia cristiana, avocando a sus individuos, si no cambian, a la tibieza y a la mediocridad espiritual, desconectándolos de los que sufren, aunque estén a la distancia de un semáforo. Todo ello, cubierto por una apariencia de cristianismo, a través del cumplimiento de prácticas ascéticas previstas en sus documentos y costumbres internas. Es la religiosidad sin espiritualidad, desenmascarada por el Papa Francisco.

Algunas manifestaciones de un ambiente eclesial idolatrizado: por el lado de la inteligencia, asumir que existe una sola forma concreta de actuación divina o un método único espiritual, hasta casi esperar que el Espíritu Santo tenga que pedir (me) o pedir (nos) permiso para actuar; encasillamiento crítico y -en algunos casos- difamatorio de personas e instituciones eclesiales que piensan u obran distinto; formación de los fieles a través del control y la sospecha, en un sentido de culpa o escrúpulo, hasta impedir que sigan los grandes sueños que Dios ha puesto en sus corazones; falsas humildades por un exceso de auto referencialidad, hasta llegar a un enrarecimiento de las personas y los ambientes, eliminando el sentido de “Iglesia en salida”; y un apartamiento de la realidad que suele ir unido a la máxima: “cuidado, todo lo de afuera es malo, lo nuestro es perfecto”, etc.

Esta forma de actuar suele ser atractiva para ciertos perfiles psicológicos con tendencia a la inseguridad, el escrúpulo, la duda, etc., que se apoyan en maestros amantes de una cultura religiosa con un énfasis constante -y casi absoluto- en la prevención, el cuidado, la previsión frente a posibles peligros espirituales (normalmente sobredimensionados), la pérdida o el menoscabo del prestigio institucional, etc. Sin embargo, ayudar a estas personas -y a todas- en el seguimiento a Cristo implica, según las directrices pontificias, enseñar a mirar menos al suelo para no tropezar y más al Cielo para contemplar.

Por el lado de la voluntad, la idolatría se manifiesta en el relajamiento de costumbres hasta llegar a presentarse grupos eclesiales que viven alejados de las enseñanzas de Jesucristo sobre la pobreza y el desprendimiento; falta de sensibilidad -insistimos- frente a los pobres y los que sufren; poco afán por salir de la propia zona de confort eclesial; afán por hacer compatible una laboriosidad abundante en nombre de Cristo pero sin Cristo (mucho montaje, poca oración); búsqueda de la propia gloria y el propio poder en nombre de Dios; uso de las estructuras eclesiales para la satisfacción de intereses propios (roce social, comodidad, poder); posibilidad de vivir una vida muy religiosa -reglas, normas, preceptos- pero -ya se ha dicho- poco o nada espiritual, sin empatía ante el dolor ajeno, las necesidades, aptitudes, gustos, sueños y anhelos de los demás, etc.

Frente a tales dificultades, la propuesta papal es volver al amor, pero no en un sentido romántico, poético o sentimental sino referido a la virtud teologal de la caridad, que implica una vida de entrega, misericordia, ternura, sacrificio y paz según la propuesta del Padre, el modelo del Hijo crucificado y resucitado, y la alegría fecundamente libre, propia del Espíritu Santo.

Las soluciones concretas para superar las diferentes idolatrías pasan, según el Papa Francisco, por la vigilancia en calma (sincero examen de conciencia), volver la mirada contemplativa hacia Cristo en la cruz, crecer en espiritualidad -vida interior, oración, sacrificio, sacramentos²⁰- y también en humanidad: esta humanidad implica, a su vez, el ejercicio de las obras de caridad con las personas que nos rodean, pero también las obras de misericordia con los pobres y los más necesitados; de una manera real y no simplemente figurativa, digital, teórica o de escritorio.

²⁰ El estudio del magisterio pontificio sobre los sacramentos daría para muchos artículos más. El lector podría empezar por la revisión de la Carta Apostólica *Desiderio Desideravi*, sobre la liturgia (29-VI-2022).

Dentro de las idolatrías, para el Papa Francisco, la prevención frente al materialismo ocupa un lugar primordial: “El afán de posesión es la tierra fecunda en la que crecen los ídolos (...). No claudicar en la ardua tarea de discernir estos ídolos que, con tanta frecuencia, escondemos o se esconden” (Francisco, Homilía durante la Misa Crismal, 2022).

En definitiva, el Papa nos está recordando que, si el cristianismo pierde su vocación de buscar, por encima de todo, el rostro de Cristo²¹, cae inmediatamente en la idolatría y en una contradicción intrínseca que lo vuelve no solo insípido (Mt 5, 13-16) y motivo de escándalo, sino también un auténtico “sin sentido”.

Por último, no perder la esperanza: “puede haber en la Iglesia una masa de mediocres, pero unos pocos de estos hombres de Dios confieren garantía y credibilidad a la Iglesia” (Larrañaga, 2007, pág. 58). Es apremiante la llamada del Papa Francisco a una nueva evangelización, cuyo punto de partida -urgente para el Pontífice- es la transformación espiritual, sincera y humilde, de los bautizados: sin dicha transformación no habrá credibilidad ni frutos. En definitiva -terminamos tal como hemos empezado- la *missio Dei* empieza por la conversión personal, institucional y de toda la Iglesia hacia el rostro de YHVH, hecho carne en el rostro adorable por antonomasia: el de Jesús de Nazareth (Benedicto_XVI, 2007).

Referencias

- Aquino, T. d. (30 de Junio de 2022). *Summa Theologiae*. Obtenido de www.corpustomisticum.org.
- Baquero de la Calle Rivadeneira, J. (2016). El "operare secundum conscientiam" de "Dignitatis Humanae": los pasos que restan para su plena asimilación doctrinal. *Colloquia*, 3, 81-117. Obtenido de <<https://colloquia.uhemisferios.edu.ec/index.php/colloquia/article/view/39>>
- Baquero de la Calle Rivadeneira, Jaime y Cajiao, Esteban. (2020). Libertad de pensamiento y de conciencia: su defensa frente a los abusos de conciencia y de poder. *Revista Ruptura*, 01(01), 193-223. Obtenido de <http://revistaruptura.com/index.php/ruptura/article/view/20>

²¹ Vid. *Supra*, Introducción.

- Benedicto_XVI, P. (2007). *Gesù di Nazaret*. Roma: Libreria Editrice Vaticana.
- Francisco, P. (2013). *Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium*. Roma: Libreria Editrice Vaticana.
Recuperado el 29 de Junio de 2022, de www.vatican.va
- Francisco, P. (2014). *Discurso a los participantes en el Encuentro mundial de Movimientos populares*. Roma: Libreria Editrice Vaticana. Recuperado el 28 de Octubre de 2014, de www.vatican.va
- Francisco, P. (2014). *Presentación de las felicitaciones navideñas de la Curia romana*. Roma: Libreria Editrice Vaticana.
- Francisco, P. (2015). *Carta Encíclica Lodato sì, sobre el cuidado de la casa común*. Roma: Libreria Editrice Vaticana. Recuperado el 24 de Mayo de 2015, de www.vatican.va
- Francisco, P. (2015). *Presentación de las felicitaciones navideñas de la Curia romana*. Roma: Libreria Editrice Vaticana.
- Francisco, P. (2016). *Exhortación Apostólica Amoris Letitia*. Roma: Libreria Editrice Vaticana.
Recuperado el 2016 de Marzo de 19, de www.vatican.va
- Francisco, P. (8 de Octubre de 2017). Discurso del Ángelus. Roma: Libreria Editrice Vaticana.
Recuperado el 8 de Octubre de 2017, de www.vatican.va
- Francisco, P. (13 de Octubre de 2017). Homilía en santa Marta. Roma: Libreria Editrice Vaticana.
Obtenido de www.vatican.va
- Francisco, P. (20 de Agosto de 2018). Carta al Pueblo de Dios. Roma: Librería Editrice Vaticana.
Obtenido de www.vatican.va
- Francisco, P. (2018). *Exhortación Apostólica Gaudete et Exultate*. Roma: Libreria Editrice Vaticana.
Recuperado el 2018 de Marzo de 19, de www.vatican.va
- Francisco, P. (12 de Octubre de 2018). Homilía en santa Marta. Roma: Libreria Editrice Vaticana.
Obtenido de www.vatican.va
- Francisco, P. (17 de Junio de 2020). Audiencia General. Roma: Libreria Editrice Vaticana.
- Francisco, P. (2020). *Carta Encíclica Fratelli tutti, sobre la fraternidad y la amistad social*. Roma: Libreria Editrice Vaticana. Recuperado el 3 de Octubre de 2020, de www.vatican.va
- Francisco, P. (2020). *Exhortación Apostólica Postsinodal Querida Amazonía*. Roma: Libreria Editrice Vaticana. Recuperado el 2 de Febrero de 2020, de www.vatican.va
- Francisco, P. (15 de Mayo de 2020). Homilía. Roma: Libreria Editrice Vaticana.
- Francisco, P. (16 de Mayo de 2020). Homilía en santa Marta. Roma: Libreria Editrice Vaticana.
Obtenido de www.vatican.va
- Francisco, P. (2020). *Mensaje a las Obras Misionales Pontificias*. Roma: Libreria Editrice Vaticana.
Recuperado el 21 de Mayo de 2020, de www.vatican.va
- Francisco, P. (2022). *Carta apostólica Desiderio Desideravi*. Roma: Libreria Editrice Vaticana.
Recuperado el 29 de Junio de 2022, de www.vatican.va
- Francisco, P. (10 de Julio de 2022). Discurso del Ángelus. Roma: Libreria Editrice Vaticana.
- Francisco, P. (2022). *Homilía durante la Misa Crismal*. Roma: Libreria Editrice Vaticana. Recuperado el 17 de Abril de 2022, de www.vatican.va

Francisco, P. (11 de Julio de 2022). Tweet de @Pontifex_es. Roma.

González García, M. R. (s.f.). *El Informador*. Obtenido de <https://www.elinformador.com.co/index.php/sociales/54-entretenimiento/185074-corazones-cobardes>

Larrañaga, I. (2007). *La rosa y el fuego*. Bogotá: San Pablo.